

ARAGON ARTÍSTICO

Revista Musical y Literaria

ANO I.

Número corriente UN real

ZARAGOZA 20 DE DICIEMBRE DE 1888.

Trimestre NUEVE reales

NÚM. 8.



LUCINDA SIMOES

SUMARIO

La Música en Zaragoza. — Lo sublime en lo vulgar. — De la música y su origen, por G. D. de Castro — Martir del arte, por Florencio Escudero — Historia de un mueble, (continuación) por Semifusa — Goudimel, (conclusión) por R. — Nuestra música — Album musical. — Explicación de los grabados. — Sección de noticias.

GRABADOS. Lucinda Simoes. — El niño de la cítara. — Dicho sea entre nosotros. — Manjar prohibido.

NUESTRA MUSICA. Alegría Aragonesa (conclusión) por D. Zabala.

ALBUM EXTRAORDINARIO. Adelaida valsea á cuatro manos (conclusión); Que bonito! schotis por R. de Velasco.

LA MUSICA EN ZARAGOZA

En el número anterior decíamos, que la educación de la juventud requiere hoy, como indispensable, el conocimiento del mecanismo del piano. Es decir, hoy se ha hecho preciso que una señorita de buena educación, sepa tocar el piano, si no ha de hacer un triste papel en la sociedad. Pero no es esto solo. Hace algunos años que para salir airoso una aficionada, no necesitaba más que ejecutar alguna *polkita* ó trozo de ópera italiana; hoy, efecto de los adelantos en el mecanismo, de la profusión de ejemplares de las obras clásicas, de la tendencia del arte y de otras causas, es necesario conocer y ejecutar las obras de *Chopin*, *Gottschalk*, *Beethoven*. Las fantasías sobre motivos de óperas han perdido la oportunidad; los temas con variaciones, que por espacio de tantos años han estado en boga, resultan ridículos y á todo esto han venido á reemplazar las obras de los autores anteriormente citados, juntamente con los caprichos de concierto escritos por infinidad de pianistas buenos conocedores del mecanismo especial del instrumento á cuyo estudio se han dedicado. Ejecutar estas obras es difícil, pero es mas difícil interpretarlas, *decirlas*; para esto se necesita sentir mucho la música, dar á cada frase el valor que estéticamente tiene y, en una palabra, identificarse con la idea del autor.

¿Como puede conseguirse este resultado? Solamente con un estudio constante y una buena dirección, es decir, para que en poco tiempo, relativamente, pueda una señorita alcanzar el puesto en el arte que la moderna sociedad exige, ha de escoger un maestro bueno, conocedor del piano y artista; ha de dedicarse con ahinco á los estudios que aquel la recomiende y de ninguna manera dejarse llevar de entusiasmos prematuros, queriendo ejecutar antes de tiempo, la polka *a* ó el trozo de la mazurkita *b*, por que el resultado en este último caso es contraproducente. Como antes decíamos, para demostrar una educación esmerada y una ilustración nada vulgar, sirve el piano mejor que otro medio cualquiera; pero tambien, dada la tendencia, los adelantos y lo generalizado de este instrumento, sirve, siguiendo otra linea de conducta que la expresada por nosotros, para ponerse en ridículo en vez de brillar,

para demostrar vulgaridad de sentimientos en vez de un alma grande y sensible, por esto decimos que, el pretender ejecutar antes de tiempo, el desentenderse del maestro por mero capricho ó el elegir profesor que desconozca los verdaderos efectos del piano, es contraproducente, pues con otros medios solo consiguen perder un tiempo precioso y arrojar el dinero que tal educación cuesta.

Por esto recomendamos á los profesores que no se dejen convencer por nada ni por nadie para variar el rumbo y la marcha progresiva de los estudios de sus discípulos y á estos que se dejen de frivolidades y se sujeten estrictamente á las observaciones y preceptos de sus maestros.

LO SUBLIME EN LO VULGAR

Es la última obra de Echegaray; el coloso del teatro español contemporáneo, el poeta matemático, el insigne dramaturgo parece como que ha querido, al dar nuevas señales de exhuberante vida, al vaciar en su última producción las magnificas ideas que contiene, al diseñar tan de mano maestra los tipos de *Montilla* y *Ricardo* de *Ines* y *Luisa* en *Lo sublime en lo vulgar*, dar un *mentis* á aquellos que hablaban de decadencia, que decían que Echegaray se sostenía en su alto pedestal solamente por sus obras pasadas.

Lo sublime en lo vulgar, ha sido estrenada en nuestro teatro Principal el día 18 de este mes: tenemos deseos de conocer esta obra que, como todas las del Sr. Echegaray, ha sido objeto de juicios encontrados.

No es, seguramente, esta la que pudieramos llamar mejor producción del eminente autor, pero si podemos decir, que marca un nuevo rumbo en esa escuela llamada materialista, que presenta en el teatro, la realidad, si bien revestida de ciertos caracteres, que irremisiblemente ha de tener en las tablas.

El asunto de *Lo sublime en lo vulgar*, no es complicado: la trama se desarrolla naturalmente en los tres actos. Lo más notable, lo más saliente, lo que destaca principalmente como sello característico de Echegaray, es el caracter de los personajes, los profundos pensamientos puestos en su boca y la sonora versificación.

Montilla es un hombre vulgar, ama con delirio á su esposa *Ines*, joven de caracter opuesto al de su esposo, y cuya alma sensible, la hace ir más por los de la idealidad, que por las teorías especiales de su esposo. *Ricardo*, es el caracter menos simpático, considera el amor de cualquiera mujer que no sea la suya, como una forma del placer, como un fantasma del deseo, idealista pero presuntuoso, sabe engañar á *Ines*, que llega á enamorarse perdidamente de él. *Luisa* es la esposa cariñosa y cándida, que se vé arrastrada á la

deshonra sin razon por los celos que *Montilla*, llega á despertar en ella. *Gonzalo*, es el amigo que aconseja y que, como siempre, es desatendido. *Julia* y *Enrique* son dos tipos que gozan con la calumnia y que sirven para encender la primera chispa, en el alma de *Montilla*, de la gran hoguera que los celos y la deshonra avivan por momentos hasta el final del drama.

Estos son los personajes. *Luisa* é *Ines* son amigas: *Montilla* cree á *Ricardo* un hombre formal, amante de su mujer y arrepentido de sus devaneos de soltero: *Enrique* y *Julia*, con intencionadas palabras, le ponen sobre la pista de la falta de su mujer y de sus amores con *Ricardo*. Averigua la hora y sitio de una cita, confiesa toda la verdad á *Luisa*, reúne en el lugar de la cita escribano y testigos, para echar sobre la culpable el pozo de lodo de la maledicencia pública. *Luisa* queriendo saber con certeza la traición de su marido, acude á la casa acompañada del leal amigo *Gonzalo*: los amantes no acuden, escribano y testigos ven un hombre y una mujer y sobre esta cae toda la deshonra, todo el lodo que *Montilla* prepara á su esposa. *Montilla* arroja al rostro de *Ricardo* esta deshonra, rugiendo por el pronto honra por honra á lo que *Ricardo* furioso contesta mañana muerte por muerte! El duelo es inevitable, *Montilla* insulta de nuevo á *Ricardo* sabiendo encender en él la ira y el espíritu de venganza, para que se bata con fuerza. Se verifica el duelo, *Montilla* hiere á *Ricardo* que sin fuerza casi inerte, viene á caer en brazos de su esposa *Luisa*, mientras *Montilla* abraza á *Ines*, que desmayada por la impresión fuerte que en ella ha producido la herida de *Ricardo* yace en un sofá.

El final de la obra, es lo que antes nos hacia decir, que esto marca un nuevo rumbo en el género de Echegaray, porque en vez de herrores y de sangre, hace exclamar á *Montilla* los siguientes versos consoladores que vislumbran consuelos y esperanzas y que sintetizan la idea del autor:

«En usted consiste

«Tenemos igual deber:
usted este cuerpo reanime,
mientras este hombre redime
el alma de esta mujer.

Y empeñada la partida
veremos quién es más fuerte;
si el que quiso darla muerte
ó el que quiere darla vida»

Este es el argumento á grandes rasgos de *Lo sublime en lo vulgar*. Las bellezas que en los tres actos contiene, son tantas que renunciarnos á enumerarlas. Echegaray vive todavía; su numen sigue siempre inagotable; el nuevo rumbo señalado por la obra que nos ocupa, hace concebir esperanzas, en las sucesivas producciones del insigne dramaturgo D. José Echegaray.

DE LA MUSICA Y SU ORIGEN

VII.

SUS PROGRESOS ENTRE LOS CHINOS

Los medios que los chinos emplearon para averiguar las relaciones de los diferentes términos de la progresión triple en las ocho especies de cuerpos sonoros mencionados ya, son admirables, y dignos bajo todos aspectos de ocupar la atención del músico matemático; pero desgraciadamente, demasiado extensos para hallar cabida en estos artículos.

El artista deseoso de instruirse en la parte científica de aquel sistema, debe consultar la excelente obra de Framary y Guingueneé que forma parte de la Enciclopedia metódica publicada en Francia en el siglo pasado. La controversia grande é importante entre los modernos teóricos rueda, sobre si los antiguos conocieron ó no la armonia, quedando aún por resolverse esta intrincada cuestión. Pero ¡como es posible suponer que los hebreos, chinos, egipcios y griegos, poseyendo un gran número de instrumentos distintos en la materia, forma, diapason y carácter, empleando en sus conciertos millares de coristas é instrumentistas dotados además de una gran sensibilidad y de una imaginación muy activa, no hubieran empleado más que el unísono y la octava en su música, cuando el salvaje de Africa, el aldeano más rústico, emiten espontáneamente la tercera al oír cualquiera melodía, y que la naturaleza les hubiera negado, durante cuatro mil años, esta facultad para dispensarla solamente á los modernos!

En el sistema de los doce *Lus* ó semitonos, que se remonta á los primeros siglos de su monarquía, cada uno tiene un nombre simbólico que alude á las diferentes operaciones de la naturaleza en el espacio de las doce lunas de que se compone el año común, el cual perfeccionado por los egipcios y griegos, ha llegado hasta nosotros atravesando los siglos de hierro del imperio Romano, y las bárbaras conmociones que agitaron el mundo con las irrupciones de los hombres del Norte.

Además de su grande aplicación á la música, los chinos miran este arte como uno de los mayores beneficios que la providencia de los Dioses haya dispensado al hombre. La dividen en varias especies, segun las ocasiones en que la usan.

1.ª *La grande música del vestibulo*, que se ejecuta cuando los Orégulos y Mandarinés celebran los beneficios del Emperador: el día de su nacimiento, y al décimo quinto día de la primera luna, cuando este príncipe ofrece un sacrificio á la luna, al sol, á las estrellas y demás espíritus protectores de los granos, y el día de la ceremonia de la labranza de las tierras.

2.ª *La música que inspira la verdadera concordia*, se practica al principio y al fin de cada año, cuando el Emperador se halla en su tribunal de justicia.

3.ª *La música escitativa*, se ejecuta cuando se lee públicamente el elogio del Emperador, ó cuando este príncipe ofrece un sacrificio á las almas de sus abuelos.

4.ª *La música que inspira la templanza*, es la que se usa mientras el Emperador está sentado en la mesa. Por último hay otras varias especies de música para todos los sucesos públicos y privados.

La afición de los chinos á la música, afición que llega hasta el fanatismo, se limita, exclusivamente, á la suya, porque victimas de las preocupaciones de la educación que reciben, ellos miran con desprecio las ciencias y las artes extranjeras, siendo esta preocupación un gran obstáculo al adelanto de las suyas.

Daremos término á este artículo, traduciendo un pasaje de un escrito del padre Amiot enviado á la China en 1750, reinando el Emperador Kia-long.

«Este príncipe, dice el sabio misiónero, tiene en su servicio un Cuerpo de 198 músicos, entre cantores é instrumentistas, bajo la inspección de un jefe, que se titula: *Conservador de las cinco virtudes capitales*, que son: el amor universal de la humanidad, la justicia, la finura en los modales, el sábio discernimiento y la pureza del corazón.

«Hay además un tribunal especial compuesto de un número determinado de Mandarinés que entiende en todo lo que concierne á la música.

Semejante lujo no lo há ostentado nunca ningún potentado de la Europa moderna.

(continuará)

G. P. DE CASTRO.

MARTIR DEL ARTE

HISTORIA SENCILLA

En uno de los pueblecillos más alegres y pintorescos de las Provincias Vascongadas, habia una casa solariega mas blanca que las gaviotas del Cantábrico: sus habitantes, bien á pesar suyo, no habian respetado las cicatrices de su fachada que cada una de ellas representaba un día de gloria, y todas recordaban las hazañas de sus ascendientes: dicha casa, á pesar de su blancura y aspecto alegre, era la mas triste, no solo del pueblo, sino tambien de los infinitos caserios que se extendian alrededor de él, como grandes rocas en un mar de verdor y vegetación, asilo seguro del sencillito casero en noches de recio temporal.

La causa de ser la mas blanca del pueblo, fué una orden del Alcalde

por haber muerto en ella D. Joaquin, padre de Felix, el protagonista de nuestra narración, de terrible enfermedad contagiosa; la de ser la mas triste, con lo manifestado, lo he dicho tambien.

Sus habitantes, eran, Felix, que quedó sin padres muy joven, su abuela, un antiguo criado que se llamaba Ignacio, y dos ó tres personas de servidumbre. Felix, era un muchacho fino, de constitución delicada y que habia nacido para el arte; se distinguia de todos en la escuela por su talento, y era la admiración de los demás muchachos de su edad, que no sabian mas que guiar los bueyes, cultivar el maíz para con su harina, hacer el pan que allí llaman *borona*, y jugar á la pelota.

En aquella casa, reinaba tranquilidad y paz, como en el seno de las familias mas cristianas. Felix era el niño mimado por todos, y cuando no recibia caricias de su buena abuela, era porque estaba ausente, porque Ignacio lo habia llevado á los caserios á beber leche y oír los cuentos de los aldeanos. Con mucha frecuencia iban al caserio en que se empezaba alguna cuba de sidra, á la cual como buen vasco era muy aficionado Ignacio; entonces, alrededor del humo que producian las sardinas al asarse á fuego vivo, cantaban zortzicos y se divertian con esa sencillez patriarcal, que tanto admiramos los que no somos vascongados; cesando todo el bullicio al toque de oración, y retirándose cada uno á su casa, cuando aun estaba vibrando el sonido de las campanas.

Felix habia mostrado desde niño gran afición á la música, y su abuela á pesar de que no comprendia otra, que los zortzicos y la que oia en la Iglesia, para complacerle, le compró un piano empezando á dar lecciones con el organista del pueblo. Hizo grandes progresos, disgustando á Ignacio tan decidida afición, porque ya no queria acompañarle á pasear por los caserios; disgusto que convertia Felix en regocijo con solo cantarle algun zortzico de los de su tiempo segun el buen Ignacio decia.

Pasaron pocos años, y las lecciones del organista fueron insuficientes; Felix necesitaba algo más, y desde entonces comenzaron las luchas entre el cariño de la abuela que no quiere se marche su nieto, y la afición irresistible de este á ir cada vez más allá en el estudio de la música. Felix sabia que existieron Mozart, Meyerbeer y Rossini, que fueron colosos del arte, y no podia reprimir el deseo de conocerlos aun á costa del cariño de su querida abuela. Ignacio que queria mucho á los dos no pudiendo verlos reñir, siempre que lo hacian se marchaba á ordeñar las vacas ó echarles un pienso.

En esta época, se conocia en todo el pueblo á Felix como buen músico pero cuando lo supieron bien fué un domingo en que el viejo organista por achaques de su edad no pudo ir á



EL NIÑO DE LA CITARA



DICHO SEA ENTRE NOSOTROS.....

tocar el órgano, y Felix le substituyó; estaba este en su casa haciendo estudio detenido de las bellísimas *Romanzas sin palabras* de Mendelssohn; penetró su abuela en su cuarto y se lo dijo; Felix perdió el color á pesar de lo mucho que sabía; quiso excusarse, pero no se atrevió; vé que faltaban diez minutos para la misa, se levanta, le dá un beso á su abuela y marcha precipitado á la Iglesia, sin oír las voces de Ignacio que le gritaba le esperase un momento.

Felix ejecutó en el órgano, como nunca había ejecutado en su piano, y cuando en el ofertorio tocó una de esas melodías de Schubert llenas de dulzura y delicadeza que le han dado el título de *Rey de los Melodistas*, muchas aldeanas de los caseríos inmediatos, de corazón puro, y de sentimientos tan nobles como su nacimiento, lloraban como muchachas de seis años; ¡magnífico espectáculo y bendita la música que lo produce!

La enfermedad del organista fué en aumento, no pudo resistirla su avanzada edad, muriendo acompañado de su discípulo Felix; desde entonces este fué el organista, estudió música religiosa mostrándose admirador del severo estilo de Palestrina por parecerle el más adecuado á los oficios divinos, y gracias al delicado gusto de Felix, se oyeron buenas composiciones en la pobre Iglesia del pueblo. Pero esta esfera era pequeña para sus aspiraciones, por otro lado la pérdida de su abuela, le hacia aborrecer lugares que le habían sido tan queridos, y aprovechando relaciones de aquella intentó marcharse á la Corte.

Escribió á un amigo para que le matriculase en la escuela de Música y Declamación, y este le contestó lo había hecho remitiéndole al mismo tiempo la lista de la compañía del Teatro Real; Felix la leyó varias veces y desde que vió que anunciaban *Los Hugonotes* de Meyerbeer y otras magníficas óperas, no hacia más que pensar en esto y le estremecía la idea de que pronto iba á oír las obras de los grandes maestros; contestóle en seguida al amable relacionado de su abuela y le remitió en agradecimiento unos zortzicos que había hecho bajo los castaños y nogales de la plaza del pueblo, en aquellos días del estío, menos calurosos en Guipuzcoa por la brisa del mar que llega de los pueblecillos de la costa.

Aquel día por la tarde, un amigo le fué á buscar para que con motivo del casamiento de su hermana asistiera á la fiesta que tenia en su caserío, donde oíría un zortzico nuevo á un viejo aldeano, zortzico que Felix deseaba escribir para que no se perdiera, asegurándole su amigo que no faltaria baile, pues iban á asistir las muchachas más bonitas de los alrededores. Felix, á pesar de estar ya enfermo, fué al caserío, pero nada más que por oír el zortzico, al cual amaba como una de las manifestaciones más genuinas, la más característica de la música de su país.

Apesar de hacer grandes esfuerzos no pudo mostrarse alegre; la enfermedad avanzaba, Felix no hacia más que pensar en su viaje á Madrid y en la ópera, mucho más que en la bulliosa fiesta que presenciaba; después de oír el zortzico se retiró aunque bastante tarde para lo enfermo que estaba, por otro lado la humedad fría del camino le hizo dar unos pasos más en la enfermedad. Después de meterse en cama le acometió una fiebre terrible; el médico dijo tenía uno de esos tifus tan frecuentes en el país terribles cuando se ceban en naturalezas delicadas como era la de Felix; con el aumento de la fiebre le entró un fuerte delirio, y aquella imaginación escitada por la calentura y por la enfermedad, fantaseaba con la música; ¡siempre pensando en la música! Felix se fué agravando, y el pobre Ignacio, el fiel servidor, estaba asustado en el fondo de la alcoba, cogiéndose la cabeza con las manos atormentado cruelmente por el dolor, y cuando el médico cediendo su puesto al Cura del pueblo, dijo que aquel caso no tenía remedio, Ignacio, convulso y llorando desesperado como un loco, se marchó de casa sin saber á donde iba; entonces el sacerdote se encargó de Felix casi moribundo, de aquel que tantas veces le había acompañado para cantar los oficios Divinos. A las cuatro horas de marcharse Ignacio, murió Felix acompañado solo del venerable Sacerdote; ¡desgraciado Felix, tan idolatrado por su abuela y por Ignacio, tan acompañado y querido siempre por todos, y muere solo; ¡únicamente le acompañan su antiguo piano y sus queridas partituras!

A la mañana siguiente estaba lleno el cuarto de Felix de aldeanas y caseros; entre ellos José Mari el que le enseñó el que fué su último zortzico, todos deseaban verlo por última vez. Sobre un paño negro y rodeado de cuatro velas amarillas estaba Felix; presentaba aquella morada del arte un aspecto triste y grandioso; ¡había muerto su artista! á la derecha del cadáver, el piano de Felix todavía abierto, sobre él un libro muy usado donde se leía *F. Mendelssohn Baltholdy, Romanzas sin palabras*; á la izquierda un estante lleno de volúmenes cuyos lomos decían *Eslava, Palestrina, Mozart, Mercadante*; un poco más allá, un montón de música escrita por Felix, la mayor parte zortzicos dedicados á su abuela, y por todo el cuarto retratos de *Rossini, Múzzy Meyerbeer* y otros célebres músicos que Felix cortaba cuando podía de las ilustraciones. ¡Pobre Felix, que cara pagó su afición á la música, á esas bellas composiciones de su tierra que se llaman zortzicos!

Zaragoza 4 Noviembre 1888.

F. GARCÍA ESCOBERO

HISTORIA DE UN MUEBLE

(CONTINUACION)

Lo que me temía no tardó mucho á suceder. Miss Sary casó al fin y al separarse de su padre, se llevó, entre los muebles, el piano vertical dejándome en la misma habitación que ocupé desde que salí de la fábrica.

En dos años que aun permanecí en casa de mi primer dueño no chocaron mis mazos con las cuerdas ni una sola vez. Mi amor propio, como instrumento, se vió herido en lo más profundo de su alma con el uso que de mi hicieron. Entonces comprendí el inconveniente que mi forma tenía. En vez de hacerme los honores que un excelente piano merece, me destinaban á mesa. Sobre mi había infinidad de cosas con deterioro de mi magnífico pulimento. Por fin mi amo decidió venderme, convencido de que para nada le servía no habiendo en la casa ningún pianista. Al efecto, vinieron á verme algunas personas entre ellas un almacenista de instrumentos que hizo de mí los mayores elogios. Ajustó el precio y me compró, llevándome á un buen almacén de pianos é instrumentos. Allí pasé un mes, en el que, el día que menos, me hicieron sonar diez horas. En aquel mes me convencí de que mis condiciones, como instrumento, eran inmejorables porque respondía perfectamente á los *staccatos, picados, ligados, efectos de pedalete* etc, con que me probaban unos profesores que acudían, á diario, al almacén donde yo estaba. A los dos meses, el almacenista mandó á Paris una remesa de pianos entre los que yo figuraba. Me trasladaron á la capital de Francia y ya podía decir que era viejo porque ya había entrado el siglo XIX aunque, á decir verdad, entonces estaba yo en el apogeo de mis facultades. En Paris se me exhibió con verdadero entusiasmo. Estuve en un gran almacén siendo objeto de los mayores cuidados y elogios hasta que una sociedad me adquirió para colocarme en un gran salón que llamaban de música. Todo cuanto te dijera de lo que me sucedió en los cuatro años que estuve en aquel centro sería pálido. Allí el profesor de piano de la sociedad me hizo producir sonidos hermosos ejecutando la música más selecta del repertorio, me hizo también víctima, más de una vez, de su mal humor pegando furiosos puñetazos en mis teclas; allí los aficionados me hicieron sufrir horrores, aunque alguno tocaba con gusto; allí hubieron de *encordarme* unas cuantas veces, efecto del uso continuo; allí, por carnaval, fui testigo de las más interesantes escenas; allí más de uno que había perdido crecidas sumas en el juego, me maltrató brutalmente; allí, en fin, pude aprender lo que es la sociedad, comprendí todos los misterios de Paris y me perfeccioné en música y en todos los demás conocimientos necesarios. A

los cuatro años, la sociedad me sustituyó por un *hermanito* de cola y yo pasé á manos del mejor postor que fué un socio de aquel centro, hombre pervertido, de malas costumbres y que solo tenía piano para reunir en su casa, bajo el pretexto de la música á algunos compañeros de su calaña. En casa de aquella buena persona estuve algun tiempo, presenciando y siendo el émulo de cien orgías: ¡que sociedad frecuentaba aquella casa! jugadores, timadores, mugeres de vida dudosa, jóvenes saturados, etc., etc. Un día sentí, al cerrarme con llave, que me ponían algo como un sello, y era la justicia que me ponía, al embargar todos los muebles, el sello con las consabidas tiritas de papel blanco. Subastaron todos los muebles de mi *simpático* dueño y, poco á poco se fueron vendiendo todos incluso yo que, por mil pesetas pasé á manos de un catalán que me compró para llevarme á Barcelona, con objeto de que una hija suya estudiase.

«Ya ves como vine á España: Aun conservaba excelentes voces, y aunque los ejes y escapes estaban algo gastados, y las cuerdas nuevas, que en el centro de recreo de París me habían ido poniendo, habían hecho demasiada mella en el fieltro de mis mazos, contestaba bien á la ejecución y me enorgullecía con el resultado de las obras en mi ejecutadas.

(Continúa)

SEMI-FINA

GOUDIMEL

Episodio de la noche de Saint-Barthelemy

(Conclusión)

— ¡Infame, cobarde! gritó enfurecido el pobre Urbano; y precipitándose sobre el bandido, trató de desgarrarle el rostro con las uñas y los dientes.

— ¡Ah! maldecido del infierno, no volverás á mordermme, dijo con frialdad aquel hombre implacable, que sacando de su cinto una pistola, y aplicando el cañón á la sien de Urbano, le tendió muerto á los pies de Goudimel.

Este quiso lanzarse sobre el infame asesino, pero, detenido por los demás, solo pudo proferir horribles amenazas.

En este momento entró en el cuartito Mandelot, gobernador de la ciudad de Lyon, y dijo dirigiéndose á la turba:

— Haced callar pronto á ese herético, porque me cansan sus imprecaciones. Acabad con él: dadle de beber, añadió, señalando con una mano al Ródano, pues debe tener seca la garganta de tanto como ha cantado.

Este horrible sarcasmo fué acogido con numerosas carcajadas de aquella turba, que se precipitó con regocijo sobre el cuerpo del infeliz Goudimel. Despues de haberle pisoteado algunos instantes, dos ó tres

le levantaron en brazos y le arrojaron por la ventana. Este cuerpo desfigurado ya, de uno de los más ilustres músicos de Bélgica, cayó á orillas del Ródano y algunos foragidos que se hallaban allí, lo lanzaron al río á puntapiés.

¡Cuántas desgracias ha causado el fanatismo! La religión católica, emblema de caridad y de virtudes, convertida en instrumento político por algunas almas despiadas se la ha hecho querer aparecer como protectora de venganzas y amparo de criminales. Pero á pesar del oscurantismo de los pueblos y de las lenguas que han querido desprestigiarla, no ha perdido su sacrosanto brillo, que, cada día más radiante, es la suprema felicidad de las familias y el único bienestar de los pueblos cultos del cristianismo.

Lloremos lo pasado, y consolémonos con la esperanza, de que no volverán á repetirse tan crueles escenas, como las que acabamos de referir, tomándose por lema la sacrosanta religión que con orgullo profesamos.

R.

NUESTRA MUSICA

Terminamos el precioso capricho para piano *Alegria Aragonesa* del eminente compositor don Dámaso Zabalza. Como habrán visto nuestros lectores, el Sr. Zabalza ha sacado gran partido del tema de nuestro canto nacional, dándole un caracter original y jugando con el como unicamente puede hacerlo un conocedor del piano y la composición, como lo es el Sr. Zabalza.

ALBUM MUSICAL

Con este numero termina la tanda de valses á cuatro manos *Adelaida* que tanto ha satisfecho á los asiduos lectores de ARAGON ARTISTICO segun las cartas que hemos recibido, y empieza la publicación del popular schotis *¡Que bonito!* cuyos temas son los mas inspirados del maestro Ruiz de Velasco.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Lucinda Simoes

Nuestro grabado es un retrato de la eminente actriz portuguesa de este nombre. A los dieciséis años, pudo vencer la resistencia de su padre, distinguido actor que se oponía á que la joven se dedicase al teatro, y obtuvo el primer triunfo escénico. Desde entonces esta estrella del arte dramático, cuenta sus triunfos por el número de representaciones en que toma parte.

El niño de la cítara

Es la cítara uno de los instrumentos de más grato sonido, como que se cree inventado por Mercurio y modificado por Apolo. En España no se cultiva mucho su estudio, aunque hemos conocido un excelente citarista catalán, pero en cambio es muy popular en Alemania y en ciertas provincias austriacas. Los españoles preferimos la guitarra ó la bandurria, la mandolina, los napolitanos y la guzla los moldavos. Todos son buenos instrumentos si se saben tocar bien.

Dicho sea entre nosotros.....

Los tres vejetes son cada uno de ellos un verdadero almacén de interesantes chismes é historietas. Cuando se reúnen por las noches para apurar unos cuantos books y fumar un par de cigarros ó de pipas mientras la dueña de la casa hace caleeta, el comedor se convierte en una especie de matadero donde se desuella sin compasión al pobre prójimo. Esto sí, todo queda en secreto, hasta la mañana siguiente en que la digna señora entera confidencialmente á todo el mundo de las graves y picantes revelaciones de la víspera.

Manjar prohibido

¡Pardiez que estoy por pensar que la dueña del gato no hace lo que predica! El lindísimo y remonísimo *minino* demuestra indiscutibles deseos de zamparse el pobrecito canario, y se opone á ello la señorita, y sin embargo, la misma compasiva joven no tendrá reparo en destrozarse el corazón de más de cuatro pollos, martirizándolos con esa perversidad felina inconsciente en las dulces hijas de la madre Eva.

SECCIÓN DE NOTICIAS

La tiple Sta. Nevada se ha despedido del público madrileño. La última noche cantó *El Barbero de Sevilla*. El entusiasmo que la afortunada *dica* produjo con *Sonambula* no se repitió en la obra de Rossini. Es indudable que cada artista tiene sus obras predilectas, por eso es debil luchar con el recuerdo de la Patti en el *Barbero*.

Los acreditados fabricantes de pianos de esta localidad Srs. Soler é hijos, han obtenido un nuevo triunfo. En la Exposición Universal de Barcelona, han sido premiados con medalla de plata, los instrumentos que estos fabricantes, habían expuesto en aquella exposición.

El premio no es para los Srs. Soler é hijos más que una prueba más de los excelentes resultados obtenidos de su fábrica de pianos.

Nuestra enhorabuena á los amigos y á los fabricantes que con sus productos honran nuestra población.

Despues de mucho hablar, llevar y traer la cuestión de arreglo del teatro Principal, en la última sesión decidió nuestro Ayuntamiento, arrendarlo un año más en las mismas condiciones que sigue ahora.

¿Llegaremos algun día á tener en Zaragoza un teatro digno de la importancia cada día creciente de nuestra población?

ESPECTÁCULOS

Teatro Principal.—En la decena que reseñamos ha habido en este teatro tres solemnidades, el beneficio del Director Sr. Cepillo el de la primera actriz Señora Círrera, y el estreno de *Lo sublime en lo vulgar* del insigne Echegaray.

Para el primero se puso en escena *La ley del mundo*. El Sr. Cepillo, hizo un tartamudo que denota sus excelentes condiciones como actor, dando al personaje su verdadero caracter y haciendo del defecto físico solamente el detalle que lo caracteriza.

El beneficiado recibió merecida ovación toda la noche por parte del distinguido público que llenaba completamente el teatro.

La noche del beneficio de Julia Cirera presenciamos la ovación mas espontánea y ruidosa de cuantas recordamos.

Había elegido para esta representación, la señora Cirera, *Redención* drama cuyo asunto está basado en el de *La dama de las camelias* que también dió lugar al argumento de la ópera de Verdi *Traviata*; á fuerza de arreglos en este argumento, *Redención* resulta lánguida unas veces y falta de interes otras: esto sin embargo, el último acto, es interesante y mucho mas si una artista de las condiciones de la señora Cirera, es la encargada de la parte de protagonista.

En toda la obra hizo la señora Cirera alarde de sus talentos de actriz, pero en el último acto, sobre todo, se identificó de tal suerte con el personaje, sintió con tal verdad en la interpretación de los últimos instantes de la vida de aquella pecadora, que la beneficiada hizo sentir al público y, como siempre lo consigue el arte, al sentimiento sucede la admiración. á esta el entusiasmo y ultimamente una manifestación ruidosa, una explosión de aplausos exterioriza el unánime sentimiento de cientos de espectadores, cuyos corazones latían al impulso de la misma causa, al sentimiento producido por el arte.

Al terminar *Redención* la ovación que la señora Cirera recibió fué de las mayores y mas espontáneas que registran los anales de nuestro clásico coliseo. Palomas, flores, regalos y sobre todo bravos y aplausos nutridos demostraron á la distinguida actriz las simpatías que sus méritos y su talento han sabido ganarse en Zaragoza.

La tercera solemnidad de la decena, el estreno de *Lo sublime en lo vulgar*, fué la noche del 18.

En otro lugar nos ocupamos de esta obra.

El teatro estuvo completamente lleno. El señor Cepillo consiguió un conjunto admirable como director; como actor dió realce al tipo que Egegaray, con el nombre de Montilla, presenta sublime, dentro de los caracteres de la vulgaridad, con que al principio de la obra lo presenta. Las señoras Cirera y Tovar, y los señores Robles, Barceló y demás artistas que tomaron parte en la interpretación de la obra, contribuyeron al buen éxito.

Se ha recibido la nueva producción de Leopoldo Cano, *Gloria*: El Sr. Cepillo la tiene en estudio y pronto nos dará á

conocer esta ultima obra del autor de *La Pasionaria*.

Teatro Circo.—En la decena pasada ha tenido lugar el beneficio de la señorita Soler Difrancó.

La obra elegida fué *La Bruja*, obra en que se distingue la simpática tiple, que también cantó, en uno de los entre actos, el famoso vals de Arditi *Il Baccio*.

Numerosa concurrencia acudió aquella noche á este coliseo y admiró y aplaudió á la distinguida artista.

Nada diremos de la interpretación de la popular obra de Chapí, por habernos ocupado de ella con anterioridad. En todas las escenas, de esta obra oyó la be-

sido uno de los estrenos que estos días hemos presenciado. Obra conocidísima pero que siempre hemos escuchado con agrado; es de interesante argumento y bonita y bien acabada música.

En la interpretación se distinguieron las señoritas Soler Difrancó y Naya y los señores Berges, Bueso y Soler siendo de especial mención entre los números de la obra, el cuarteto del acto segundo y el duo de tiples del tercero que fueron aplaudidos.

El loco de la guardilla, *Música clásica* y *Un pleito* han sido también estrenadas en esta decena, pero son obras que el público ha visto otras veces y de poca importancia, por lo que nada decimos de ellas.

Certamen Nacional es una de tantas revistas que se han puesto en escena y que, á decir verdad, no se sabe á que deben el éxito. Es una exhibición de cuadros sin interés y algunos de ellos sin ninguna gracia, con chistes de mas ó menos buen gusto y algunos de ellos que aquí no resultan por ser puramente locales: los efectos principales están en lo plástico, procurando alhagar solamente á la vista; por supuesto esta es la tendencia del teatro moderno aun que nos cueste trabajo confesarlo.

La música es ligera y de escaso valor, aunque se aplaude y se hace repetir por los trajes y baile y para solazarse el público con las bromitas del tango del café.

El segundo cuadro que parece debiera ser una exhibición de aires nacionales no resulta así, pues, excepción hecha de las *manchegas*, no tienen absolutamente caracter de tales las *sevillanas* ni el *zorrico* ni la *jota*.

Esta obra se ha puesto en escena ya una porción de noches seguidas, y sigue en los carteles.

La noche del estreno de *Lo sublime en lo vulgar*, en el Principal no hubo función y el 19 tuvo lugar el beneficio del primer tenor señor Berges: se puso en escena *Marina* en la que tanto se distingue el señor Berges.

El día 7 del próximo Enero pasa esta compañía al teatro Principal. Deseos tenemos de verla en el viejo coliseo, que es donde debió actuar desde el principio; así nos hubieramos evitado el disgusto de tener que juzgar esta compañía como hemos tenido que hacerlo y de ver las obras con las pésimas condiciones que se han puesto. Lo repetimos: cada espectáculo requiere condiciones en armonía con su índole, por eso la empresa del Teatro Circo debe hoy comprender su error que bien caro le cuesta.



Manjar prohibido

beneficiada espontáneas pruebas de aprobación por parte del público. Pero la ovación mayor fué, sin duda, la que recibió al terminar el vals favorito de la Patti, *Il Baccio*. Dificilísimo y escrito expresamente para lucir su maestría una artista, es obra de prueba, en la que la señorita Soler Difrancó nos demostró no encontrar dificultades, pues todas las domina con su buena escuela de canto y su excelente voz.

La antigua obra *El Dominó Azul*, ha